

ASPECTOS POLÍTICOS DEL GÉNERO EN LOS MOVIMIENTOS POR LA SOBREVIVENCIA: EL CASO DE LIMA, 1960-80

LOLA G. LUNA

Universitat de Barcelona

"Hemos realizado una manifestación de veinte mil mujeres contra el hambre y el terror".

María Elena Moyano: En busca de una esperanza,
Diana Miloslavich Tupac (comp.), Lima, 1991.

La vía del género para el estudio de movimientos sociales desde la perspectiva de la historia, revela aspectos de la relación entre las mujeres y la política, que tradicionalmente no se han tomado en cuenta en los estudios históricos¹.

La historiografía feminista se ha ido desarrollando y consolidando a lo largo de las dos últimas décadas y hoy puede decirse que de rescatar a las mujeres de las sombras, se ha llegado a conceptualizar múltiples experiencias y situaciones de su participación en la historia. Después de los debates sobre el patriarcado, que no han llegado a un consenso teórico definitivo, se conceptualizó el sexo como relación social y económica (de género), equiparándose a otras relaciones sociales. Este enfoque del género como relación social ha gozado de gran aceptación, sin embargo planteado de esta manera, no se presta atención suficiente a la dimensión política que también contiene, porque al fin y al cabo estamos hablando de cuestiones de poder y de subordinación que remiten a cómo la diferencia sexual ha sido interpretada en la historia anterior a la historiografía feminista.

Scott ha dado a la categoría género un contenido más intenso que el de relación social y considera que como tal es.

1. Ver Lola G. Luna y Norma Villarreal Méndez, *Historia, Género y Política. Movimientos de Mujeres y Participación Política en Colombia, 1930-1991*, Ed. SIMS, Universitat de Barcelona, 1993.

"irrelevante para el pensamiento de historiadores interesados en temas de política y poder", porque remite finalmente a determinaciones económicas².

Lo que me interesa del enfoque de Scott, es que le ha dado al género un contenido de poder (en términos foucaultianos) que permite explicar aspectos de la cara oculta de la política ignorada hasta ahora y relacionada con la diferencia sexual³. Este enfoque del género permite explicaciones de la subordinación de las mujeres de una mayor complejidad, referidas a sus resistencias y confrontaciones con el patriarcado, sus alianzas y complicidades, que llevan a entender por qué el género se hizo "natural" y se aceptó históricamente. Este otro camino del género, como un campo "donde se articula el poder" añade a la relación social una serie de elementos provenientes de la doble vía de la diferencia sexual..

1. MATERNIDAD Y MATERNALISMO

Uno de los aspectos políticos del género se encuentra en la forma en que el discurso de la modernidad incluyó a las mujeres como sujetos de derechos. El orden liberal y democrático, creador del discurso de la igualdad, la libertad y la ciudadanía, que reconoció la existencia de un sujeto social y político, relegó a las mujeres que perdieron poderes e influencias que tenían en el Antiguo Régimen y hubieron de luchar desde entonces por los derechos que se habían reconocido a los hombres. En la coyuntura de cambio que dio paso a la modernidad se reelaboró de nuevo la desigualdad y subordinación relacionada con la diferencia sexual, reforzándose la identidad femenina en torno a la maternidad y a la reproducción de valores morales y de costumbres. Desde esta identidad, las mujeres fueron reconocidas sujetos de derechos⁴.

Este discurso moderno —pero en el caso de las mujeres paradójicamente conservador— se divulgó en Latinoamérica desde los años treinta a través de los gobiernos populistas artífices de la modernización en muchos países. Los gobiernos populistas que "concedieron" el voto a las mujeres (la historia oficial olvida relatar las luchas femeninas que precedieron esta conquista) propagaron esta ideología

2. "El Género: Una categoría útil para el análisis histórico", en *Historia y Género*, Valencia 1990, pp. 29-35.

3. Este aspecto lo amplío en "La otra cara de la política: exclusión e inclusión de las mujeres en el caso latinoamericano" Asociación de Estudios Históricos de la Mujer (AEHM), Universidad de Málaga, 1995 (en prensa).

4. Este aspecto se desarrolla en Geneviève Fraisse, *Musa de la Razón*, Cátedra-Feminismos, Madrid, 1989.

gía maternalista, y el desarrollismo de los sesenta la instrumentalizó.

La fragmentación e intermitencia con que se consiguieron los derechos de ciudadanía femeninos, evidencia que tal reconocimiento no se fundamentó en una visión de las mujeres como sujetos de derechos, reforzándose en cambio su identidad de madres/reproductoras.

La ideología maternalista, divulgada en la prensa, en las revistas femeninas de la época, en las referencias a las mujeres desde los gobiernos y alimentada desde la iglesia y el marianismo, iba dibujando las expectativas que el Estado desarrollaría en adelante sobre las mujeres: el control reproductivo, la utilización de su capacidad como agentes sociales para el desarrollo de la comunidad y su productividad como agentes económicos domésticos, especialmente en épocas de crisis. Bajo esta tesis se puede interpretar el sesgo contenido en determinadas políticas públicas dictadas para las mujeres en las últimas décadas, claramente de signo excluyente en tanto sujetos de poder, e incluyente en cuanto instrumentos de reproducción.

Las organizaciones de mujeres, que denomino movimientos por la sobrevivencia, son un ejemplo de lo político del género en varios sentidos: por un lado responden a la invocación ideológica de las mujeres/madres y por otro, a lo largo del proceso histórico, aparecen transformando la relación dependiente con el Estado, en otra de confrontación y de negociación desde su identidad de actoras reales independientes.

Sobre estas organizaciones llevo tiempo preguntándome qué significan políticamente. Me parece que inicialmente son fruto del discurso maternalista, bastante universalista por cierto, que se dedica persistentemente a las mujeres. Este discurso ideológico oscurece la identidad mujer, iluminando exclusivamente su capacidad maternal. Pensemos en la doble vía de la diferencia sexual y en lo que representa la paternidad en el género masculino, para comenzar a medir las dimensiones de la valoración que se da en uno y otro sexo de la capacidad de reproducirse y ver de qué manera el don maravilloso de la maternidad se ha transformado en maternalismo.

Desde hace varias décadas abundan las organizaciones de madres de diverso signo —Clubes de Madres en América Latina, las Madres contra la Droga, que se reúnen en el Puerta del Sol de Madrid desde hace años, o el fenómeno más reciente de las Madres Rusas contra la guerra, siguiendo el paradigma que asentaron definitivamente las Madres de Plaza de Mayo. No obstante las diferencias en las reivindicaciones entre los movimientos de madres contra la violencia o por la sobrevivencia cotidiana, hay una identidad semejante en todos ellos que surge de un campo complejo en donde el sujeto mujer ha sido apropiado políticamente por la ideología de lo maternal. En coyuntu-

ras concretas el maternalismo se convierte en el baluarte de las resistencias femeninas, en su arma más eficaz, que se revuelve y actúa contra las instituciones y los valores que lo han producido. Entonces la identidad real del sujeto mujer actúa política y críticamente con el género.

La pregunta importante es sobre el porqué de esa identificación femenina tan fuerte con la maternidad ideologizada. En la respuesta hay que considerar el reconocimiento, influencias y alianzas que se mezclan en la representación maternal, albergadas al interior de las relaciones de poder entre maternalismo y patriarcado.

El poder maternal representa inclusión social y política, obtenida a través del "contrato sexual", que no contrato social —en palabras de Carol Pateman— establecido desde la modernidad con las mujeres. En este contrato existe una alianza de género llena de complejidad.

Hay ejemplos políticos muy claros de estas alianzas y reconocimientos femeninos en casos de populismos latinoamericanos, como es el peronismo en Argentina⁵, o el temprano batllismo del Uruguay⁶. En Colombia, aunque no se puede hablar de un gobierno perfiladamente populista, la "revolución en marcha" de López Michelsen, que representa el punto culminante de la "república liberal", produce y reproduce el discurso de la mujer moderna en iguales términos maternalistas⁷.

En la identificación del sujeto mujer con la maternidad —el maternalismo— radica el contenido político de estos movimientos de madres que representan a su vez la "circulación del poder" (Foucault), al rebelarse desde la maternidad/maternalismo. Estos movimientos originados en el entramado de la diferencia sexual, que en el caso de las mujeres reside en su capacidad de ser madres, muestran los aspectos políticos del género y la complejidad de la relación desigual —hecha natural a través de la historia— entre el poder masculino (el patriarcado), y el femenino (poder maternal como origen de los contrapoderes femeninos).

5. El discurso de Evita —complemento sustancial de la figura de Perón—, es una redundancia continua de la dimensión maternal de las mujeres. En su obra, *La razón de mi vida*, abundan pasajes como éste: "El problema de la mujer es siempre en todas partes el hondo y fundamental problema del hogar. Es su gran destino. Su irremediable destino (...) Me siento como ellas, al frente de un hogar, mucho más grande, es cierto que el que ellas han creado, pero al fin de cuentas hogar; el gran hogar venturoso de esta patria mía que conduce Perón hacia sus más altos destinos".

6. Para este caso consultar: Rodríguez Villamil, S. y Sapriza, G. *Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX*, Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1984.

7. El caso colombiano ha sido investigado durante seis décadas por Norma Villareal en *Historia, Género y política ...*, op. cit. A través del período se puede ver cómo se va articulando la identidad de las mujeres "modernas" en ese papel maternal, siendo el voluntariado femenino —muy fuerte en este país— una de sus expresiones más contundentes.

Los Clubes de Madres —como se han denominado muy significativamente a una serie de organizaciones en Perú (caso que se trata mas adelante), Bolivia, Brasil, etc.— son un ejemplo interesante, porque no solo muestran la ideología maternalista que los origina, sino que en su evolución han originado el cambio de las mujeres hacia una representación plena, como sujetos sociales.

Los Clubes de Madres, tienen su origen en la década de los sesenta, al inicio de las políticas públicas del desarrollismo. Surgen con el objetivo de distribuir los alimentos en los nuevos barrios de las capitales latinoamericanas. A través de ellos se impulsó desde el Estado o desde instituciones filantrópicas la organización de las mujeres en tanto madres y jefas de hogar.

Esta organización de las mujeres “desde arriba” ha sido convocada en coyunturas de crisis económicas y políticas, visibilizándose entonces y más nítidamente lo político del género. En la apelación a las mujeres \ madres se mezclan los intereses del Estado con la responsabilidad maternal y doméstica; es el poder maternal el que les da ese derecho a intervenir públicamente y el que transforma sus acciones en política.

2. ESTRATEGIAS DE ALIMENTACIÓN EN SECTORES POPULARES URBANOS DE LIMA, 1960-80⁸

En este apartado se aborda un ejemplo histórico de constitución del sujeto colectivo popular de perfil femenino y su transformación en sujeto político a través de tareas relacionadas con la alimentación. El análisis se centra en la explicación de cómo en situaciones de pobreza y crisis, la alimentación —que es elaborada en ámbitos privados y de forma individual— al no poder ser resuelta al interior de la familia, genera organización colectiva de las mujeres. El caso que se aborda aquí está mediado por prácticas populistas con contenido político de género y explica la evolución de organizaciones femeninas de los Pueblos Jóvenes de Lima⁹ a lo largo de las últimas décadas. Aunque aquí se trata de un ejemplo en el que hay un tejido social organizativo fuerte¹⁰, el fenómeno de la organización de las mujeres por

8. La versión preliminar de esta segunda parte la presenté en el VI Congreso Internacional de Historia de América, “El País Vasco y América”, Vitoria-Gasteiz, 23-27 de mayo 1994. Su investigación está basada en las fuentes orales videográficas que se detallan al final.

9. Con este eufemismo se denominan los barrios populares de la periferia de Lima desde el gobierno de Velasco Alvarado.

10. Sobre este aspecto ver Jean-Claude Driant, *Las Barriadas de Lima*, IFEA \ DESCO, Lima, 1991.

la sobrevivencia se ha dado de forma generalizada en la periferia de las grandes megápolis latinoamericanas durante las últimas décadas y especialmente en la crisis de los ochenta.

Las estrategias colectivas de alimentación desarrolladas por los sectores populares urbanos limeños, especialmente a lo largo de los ochenta, tienen relación con la experiencia de organización barrial acumulada a lo largo de treinta años y con el reparto de tareas basadas en la diferencia sexual. El perfil femenino con que se va definiendo el movimiento popular urbano en los Pueblos Jóvenes de Lima, tiene relación con las tareas de reproducción social y material contenidas en el rol tradicional de las mujeres.

La urbanización acelerada y desordenada, que desde los cuarenta y cincuenta se produce en la periferia de las ciudades latinoamericanas, explica el desarrollo en la población de una tradición de participación social y económica a través de la construcción del barrio, del reparto de ayudas alimentarias, o en la solución de otras necesidades básicas, hasta llegar a organizar colectivamente la sobrevivencia.

Las políticas asistenciales que aplicó el Estado peruano en varias épocas, pusieron en marcha organizaciones femeninas que asumieron diversas estrategias de alimentación dentro del espacio público del barrio. Estas organizaciones se caracterizaron inicialmente por su dependencia y clientelismo del poder local, por su especialización en el reparto de alimentos y por su carácter transitorio.

Cuando la política asistencial del gobierno de Velasco se amplió con prácticas populistas más complejas, las organizaciones femeninas barriales perdieron fuerza integrándose en el movimiento popular barrial, animado también desde el Estado. Fue en los ochenta y en la coyuntura de la crisis cuando las organizaciones femeninas por la sobrevivencia se reorganizaron y tuvieron una actuación política importante.

La organización femenina, obligada a enfrentar la crisis económica, se recuperó, se amplió y se transformó en su sistema de representación y de acción desde fines de los setenta y durante la década de los ochenta. Las estrategias de alimentación que se desarrollaron colectivamente fueron los comedores comunitarios y el programa del Vaso de Leche infantil. Durante el proceso las organizaciones de mujeres fueron cambiando de forma su relación con el Estado, con el poder local, con las organizaciones filantrópicas y con las ONGs. La dependencia inicial se truco en la conquista de la autonomía, la capacitación profesional y la participación política.

El significado político que habían ido adquiriendo los movimientos por la sobrevivencia, se revela en hechos como el asesinato de

María Elena Moyano en febrero de 1992¹¹ a manos de mujeres y hombres de Sendero Luminoso¹² o perfiles de otras muchas mujeres políticas de estos movimientos como Rosa Dueñas¹³, o Emma Hilario¹⁴.

2.1. *Los Clubes de Madres, 1950-68*

El gobierno inaugurado por el golpe del general Odría (1948-56), inició una nueva etapa de desarrollo capitalista en el Perú, reactivado con inversiones extranjeras y fundamentado en el crecimiento de las exportaciones. Este nuevo clima económico favoreció la inmigración de población campesina hacia la ciudad, en donde Odría desplegó una política asistencial hacia los sectores populares; se trataba de ampliar su base de sustentación y de legitimidad frente al APRA. La esposa de Odría era llamada "madrina de las barriadas", por su participación en el reparto de alimentos¹⁵. Como sucedió en otros gobiernos populistas de América Latina, también en Perú el gobierno de Odría en 1955 dio el voto a las mujeres. Fue una forma de ampliar su base electoral, después de décadas en que las sufragistas reclamaron los derechos de ciudadanía para las mujeres.

El siguiente gobierno de Prado, igualmente clientelista, se diferenció del de Odría en la legalización de los derechos de propiedad a los pobladores barriales.

En 1962 inicia su primer gobierno Fernando Belaunde, del partido Acción Popular, con un programa de reformas progresivas que inclu-

11. Cuando entrevisté a Moyano en 1986, era Presidenta de la Federación de Mujeres de Villa Salvador y cuando la asesinaron era Teniente de Alcalde y con bastantes posibilidades de conseguir la Alcaldía en las siguientes elecciones municipales. Ver Diana Miloslavich Tupac, *María Elena Moyano: en busca de una Esperanza*, Ed. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima, 1993.

12. El que fueran mujeres las que dispararon contra Moyano —mientras los hombres a continuación dinamitaron su cuerpo— tiene también un significado político de género porque Sendero siempre ha hecho mención del alto componente femenino en sus filas. El asesinato de Moyano había sido precedido de una campaña de desprestigio de ésta como mujer y líder.

13. Líder barrial quechua que fue regidora de la Alcaldía de Lima con el gobierno municipal de Izquierda Unida representado por Alfonso Barrantes. Durante su mandato impulsó programas para las mujeres y creó la Casa Municipal de la Mujer. Actualmente continúa trabajando en La Voz de la Mujer, único refugio hasta ahora para las mujeres que son objeto de maltrato en Lima. El refugio lo fundó en la casa que había construido con su madre en el Pueblo Joven Villa María del Perpetuo Socorro, en sus primeros años de pobladora.

14. Dirigenta de la Comisión Nacional de Comedores que con su familia sufrió otro atentado de Sendero en 1991, a la que me referiré mas adelante.

15. Tovar, Teresa. "Barrios, ciudad, democracia y política", en *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*, Desco, Lima, 1986, p. 73.

yó la elección democrática de alcaldes. Belaunde convocó elecciones municipales a los seis meses de su gobierno, ganándose así las simpatías populares, pero esto no significó a la larga un cambio en la marginación de los sectores barriales. Belaunde fracasó en su proyecto reformista y la situación se polarizó con la aparición de la guerrilla del MIR.

La historia popular de estos años aún está pendiente de una investigación en profundidad, pero ya se cuenta con algunos retazos. Blondet¹⁶ ha investigado la construcción de un barrio del distrito de San Martín de Porres de Lima y la participación de las mujeres en él, distinguiendo tres momentos en el proceso. Hacia los años cincuenta, llegaron a Lima migraciones masivas atraídas por el desarrollo industrial de la postguerra. En este primer momento las mujeres participaron en la construcción barrial y en las movilizaciones masivas reivindicando servicios. En estas movilizaciones fueron fundamentales las redes de apoyo basadas en el compadrazgo que se fueron creando entre el vecindario. Según Blondet la conciencia de que lo individual requiere de lo colectivo y que para sobrevivir era necesario unirse entre los vecinos del barrio, movilizó a las mujeres en acciones públicas. Hacia los años sesenta las unidades domésticas ya se habían constituido y el espacio privado se fue cerrando y automanteniéndose con las aportaciones de los hijos y parientes que continuaban llegando. En este momento las redes iniciales de solidaridad y compadrazgo eran menos necesarias.

En esta década de los sesenta fueron impulsadas las organizaciones de mujeres llamadas Clubes de Madres,¹⁷ por entidades asistenciales, gubernamentales o cristianas. En este primer momento los Clubes eran dirigidos por mujeres designadas desde instancias de poder local. Generalmente eran esposas de líderes barriales que no trabajaban fuera de su casa y a través de ellas se organizó un sistema clientelista, vertical, que canalizaba las ayudas alimentarias o de otro tipo que llegaban al barrio.

En este tiempo no existió una práctica política por parte de las mujeres, excluidas de los partidos políticos. La lucha de las mujeres fue fundamentalmente para conseguir y defender el lote de la vivienda, la construcción de ésta, la integración urbana y mejores condiciones de vida.

16. Cecilia Blondet, "Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño", Documento de trabajo n° 9, IEP, Lima, 1986.

17. El nombre de Clubes de Madres posiblemente está ligado a los Programas de la Alianza para el Progreso aplicados también en Perú. En Bolivia, igualmente las organizaciones femeninas de estas características aparecen con esta denominación. Ahora me interesa subrayar la referencia maternalista.

2.2. *Los Pueblos Jóvenes y el Movimiento Popular 1968-1975*

El movimiento de pobladores en el Perú se consolida como movimiento popular de importancia con el velazquismo. El gobierno de Velasco Alvarado (1968-75) supuso para el Perú un proceso de avances democráticos en lo económico y en lo social, con una gran dosis de autoritarismo en el aspecto político. Los sectores populares fueron incorporados por el Estado en una relación dirigida pero no de carácter asistencial, como se había dado en las décadas anteriores. Se abrieron canales de participación, que también eran utilizados como respaldo social al gobierno en su enfrentamiento a la oligarquía tradicional¹⁸.

Para Blondet, los Clubes de Madres decayeron frente al proyecto del gobierno velasquista de los Pueblos Jóvenes. A través del SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a las Movilización Social) el gobierno impulsó la organización y la movilización de los pobladores en torno a la construcción de los barrios. El SINAMOS institucionalizó la relación de los sectores populares con el Estado. El caso de Villa el Salvador es un ejemplo de organización local autogestionaria, resultante de la lectura que hizo el pueblo de los mensajes utópicos y populistas que se le lanzaron desde el velazquismo¹⁹.

A mediados de los setenta apareció en Perú una crisis económica sin precedentes que obligó a los sectores populares urbanos a buscar soluciones para encarar la subsistencia. En este momento sitúa Blondet la tercera fase de la participación de las mujeres en la comunidad barrial. La crisis hizo que se intensificaran los programas de reparto de alimentos a través de organismos como Cáritas, Ofasa, etc. Estos programas alimentarios se articularon con los antiguos Clubes de Madres y a través de ellos también se fortaleció la presencia de la iglesia. La llegada de las mujeres a los Clubes en este momento fue masiva. Pero ahora no se limitaron a organizar el reparto de los alimentos, sino que empezaron a reclamar capacitación en actividades que a la larga resolvieran los problemas de la sobrevivencia y tampoco aceptaron el dirigismo anterior de los Clubes. La educación popular, que fue llegando a los pueblos jóvenes con un discurso progresista, las concienció para exigir una organización interna democrática. Las demandas de las mujeres ante los organismos asistenciales también cambió en el sentido de exigir que los alimentos fueran para uso colectivo. De ahí surgieron los comedores populares.

18. Tovar, T. *Velazquismo y Movimiento Popular*, Desco, Lima, 1985.

19. Tovar. "Barrios, ciudad, ...", p. 76.

2.3. *Los movimientos de mujeres por la sobrevivencia: los Comedores Populares y el Vaso de Leche*

Desde comienzos de la década de los ochenta, las organizaciones femeninas cobraron fuerza, se convirtieron en el centro de la sobrevivencia doméstica y llegaron a desarrollar una participación política importante.

Como ejemplos del aumento de la participación de las organizaciones femeninas barriales se pueden reseñar varios acontecimientos dentro del calendario de acciones del movimiento de los pobladores.

En 1983 se inició el programa del Vaso de Leche por la Municipalidad de Lima. Alfonso Barrantes, el alcalde de Izquierda Unida, se propuso la distribución de un millón de vasos de leche diarios para los niños menores de 13 años de los barrios populares. El Programa era municipal pero lo gestionaron las organizaciones femeninas que ya existían en los barrios o en su caso se crearon Comités especialmente para ello.

El 1984 se realizó el I Encuentro de comedores populares de Lima y Callao. En 1985 se realizaron varias reuniones de evaluación del programa del Vaso de Leche en los pueblos jóvenes y finalmente tuvo lugar la celebración del I Encuentro Metropolitano del Vaso de Leche al que asistieron 700 delegadas. También entre 1985-86 se realizaron diversas reuniones de organizaciones de mujeres por distritos. En 1986 se llevó a cabo la I Convención de organizaciones del Vaso de Leche y de organizaciones populares en defensa de la vida, pidiendo que se las reconociera como interlocutoras del gobierno en los programas de bienestar social. También en este año se realizó el I Encuentro Nacional de Comedores Populares y un Encuentro de Clubes de Madres con el Presidente Alan García que supuso su reconocimiento legal como interlocutoras.

En esta década de los ochenta las organizaciones femeninas, rompieron las viejas dependencias del Estado y los lazos tradicionales de clientelismo y subordinación. Las nuevas organizaciones pasaron a denominarse Clubes de Mujeres o femeninos y muchas de las organizaciones incluyeron en sus actividades aspectos específicos de la situación femenina que llevaron a transformaciones sobre su identidad. El cambio de nombre era un signo reivindicativo de su identidad de mujeres y no sólo madres.

Imbricadas en la diversas organizaciones femeninas —los antiguos Clubes de Madres democratizados, los nuevos Clubes de Mujeres, los Comités de Damas, etc.— se dieron las dos estrategias de alimentación que se fueron consolidando desde mediados los setenta y con las que las mujeres hicieron frente a la crisis, en la década de los ochenta: los comedores y el Programa del Vaso de Leche para las criaturas.

Los comedores populares surgen en Lima a fines de la década de los 70. En 1986 los había también en Piura, Chiclayo, Trujillo, Chimbote, Arequipa, Ayacucho, Cuzco y otras ciudades. Tienen sus antecedentes en las ollas comunes que eran la comida comunitaria que las mujeres preparaban años atrás para los mineros y obreros en huelga²⁰. Las prácticas de trabajo comunitario a su vez tienen sus raíces en la tradición andina, de donde proceden buena parte de los pobladores.

Según Sara-Lafosse la experiencia de los comedores y el Programa del Vaso de Leche promovido por la Alcaldía de Lima en los ochenta, fueron la oportunidad de capacitarse sectores de mujeres de organizaciones autónomas, mientras que los administrados por instancias parroquiales u otras organizaciones como Cáritas mantenían a las mujeres dependientes y sin posibilidades de iniciativa. De esta forma, los comedores populares fueron alternativas de organización democrática y popular y no solo un espacio para obtener la comida. La organización de comedores al decir que:

“La importancia de las mujeres como sujetos sociales y políticos, donde sus roles como madre y ciudadana confluyen les permite estar en la capacidad de plantear, negociar y exigir propuestas frente al Estado”²¹

estaba sintetizando el proceso de cambio de identidad producido.

En 1986 entrevisté en Lima una serie de organizaciones de mujeres de signo diverso, grabé talleres de capacitación y diferentes reuniones²². Concretamente, las entrevistas a organizaciones populares

20. Las hijas y las esposas de los obreros prepararon alimentos y recogieron dinero en apoyo a las huelgas de 1913 del Puerto del Callao, las de 1914 y 1915 de las textiles de Vitarte y en 1916 y 1917 las de los jornaleros de Huacho. En las huelgas de 1918 y 1919 se amplió la participación femenina con mujeres de ocupaciones diversas que se vieron afectadas por la carestía de la vida como amas de casa, constituyendo un Comité Femenino dentro del Comité Pro-Abaratamiento de las subsistencias. El Comité Femenino organizó la primera Asamblea de mujeres y el primer mitin el 25 de mayo de 1919, cara al paro general que se realizaría en los días siguientes. Al debilitarse el Paro, el Comité Pro-Abaratamiento se replegó, mientras que el Comité Femenino continuó añadiendo nuevas reivindicaciones como la bajada de los alquileres. Acabó subordinado a intereses partidistas y dividido en dos tendencias: la izquierda y el Apra. Maritza Villavicencio, *Breve Historia de las Vertientes del Movimiento de Mujeres en el Perú*, Centro Flora Trista, Lima, 1990, p. 38-40.

21. del Memorial dirigido al Señor presidente de la República en 1986, en Tovar, T. “Barrios, ciudad, democracia y...”, pág. 121.

22. El objetivo fue recoger la historia de las organizaciones. Todas las grabaciones las realicé en soporte de video doméstico. Una selección de estas fuentes, que suman alrededor de ocho horas, las edité en el documental “Grupos de Mujeres y Movimiento Popular en Lima”, en el que se muestra la diversidad de organizaciones femeninas existentes en Lima por entonces. Mi agradecimiento a todas las mujeres y centros que colaboraron con sus testimonios y soporte; fueron muchas más de las nombradas aquí.

se realizaron en tres barrios: el Agustino, el más antiguo de Lima levantado por pobladores; el Pueblo Joven de Oyantay en Pamplona Alta, y Villa el Salvador, el Pueblo Joven autogestionario más emblemático de Lima.

El Agustino nació en 1941 y en 1986 tenía 200.000 habitantes agrupados en 52 Pueblos Jóvenes; el 50% del barrio carecía de servicios, las casas estaban a medio construir y había problemas de superpoblación. Al estar situado en un monte se acrecentaban los problemas para adquirir la infraestructura básica. La organización barrial se consolidó durante el velasquismo y desde entonces su objetivo fue la remodelación de las casas y la legalización de los terrenos. La mayoría de la población eran "informales" y las organizaciones femeninas se ocupaban en diversas actividades que complementaban la economía familiar.

Los primeros comedores del Agustino nacieron vinculados a las comunidades cristianas de base. En 1986 las mujeres en el Agustino se agrupaban en Clubes de Madres, Comités de Damas, Comités de Salud y Comités del Vaso de Leche. Los Comités de Salud estaban trabajando en prevención y en los derechos reproductivos de las mujeres. La Coordinadora del Vaso de Leche trabajaba en la centralización de la organización y en la preparación de una reunión metropolitana de unos 600 comedores, con el objetivo de lograr una Ley que les reconociera la Coordinadora como organización oficial²³.

En 1974 en el Agustino había 3 comedores y en 1986 eran 25 con carácter autogestionario. A través de la organización de los comedores se capacitaba a las mujeres en dos direcciones: por un lado, fortaleciendo su identidad, proporcionándoles información sobre sus derechos, salud reproductiva y atención infantil, y por otro, dándoles formación de liderazgo para la participación en los comités vecinales. En esos momentos en la Federación vecinal parte de la dirigencia era femenina²⁴.

El Pueblo Joven de Oyantay está junto al bien llamado Monte Rico. A ambos les separa un muro que sube desde los pies del cerro hasta arriba. La división geográfica y social es visualmente clara desde abajo, pero sobre todo representativa de la polarización social extremada que se da en la ciudad. Desde Oyantay, se veían las viviendas de la parte alta del cerro, recién levantadas con esteras que pertenecían a los últimos pobladores llegados al barrio de Pamplona.

El comedor en Oyantay se inició con la donación de la cocina por la iglesia. En el momento de la entrevista recibían la ayuda alimenta-

23. Entrevista a la líder barrial Ofelia Montes y grabación de la reunión de la Coordinadora del Vaso de Leche.

24. Entrevista a Zenaida Zúñiga, fundadora de un comedor popular en la zona VI del Agustino.

ria de Cáritas y de la Municipalidad de Lima. Entre otras actividades, la organización vecinal estaba trabajando en conseguir los títulos de propiedad de los lotes.

El Club de Mujeres Cristianas de Oyantay, desde 1984 tenía relación con el Centro Manuela Ramos de Lima. En él habían recibido capacitación en arpillería, para aumentar los ingresos y colaborar así en la economía familiar. También recibieron asesoría legal, que según las entrevistadas, las había llevado a una valoración de su identidad como mujeres y ciudadanas. Estaban muy contentas de su amistad con el Centro y contaban que con "las Manueles" participaban en las marchas por la paz y en defensa de la vida, que por entonces se realizaban en Lima como respuesta a la violencia. La participación femenina en la organización barrial en ese momento era importante en coordinación, salud y deportes²⁵.

Villa el Salvador está construido sobre un arenal en donde los árboles que les regalaba el Ministerio de Cultura durante el gobierno de Velasco habían crecido hasta ser en 1986 las mayores alturas del barrio, como me hicieron observar las mujeres que entrevisté. Su trazado fue de planificación estatal, ordenado por manzanas, grupos, y distritos. Villa, representa la construcción de una identidad ciudadana desde la democracia participativa.

En 1986 tenía la mayor Federación barrial de mujeres, agrupando 104 Clubes con unas 500 mujeres; 156 comedores, cada uno formado por 12 familias, y 150 animadoras de barrio. Las miembros de la Federación gestionaban los comedores y el Vaso de Leche. Los comedores eran apoyados desde la Alcaldía de Lima²⁶. Desde hacia años Cáritas, Ofasa, Ona y otras organizaciones filantrópicas les repartían alimentos. En los últimos años se había intensificado la ayuda de otros Centros de mujeres de Lima²⁷ a los grupos de mujeres, pero éstos se consideraban autónomos en su organización.

25. Entrevista a Emma Hilario y Juana Flores de Oyantay, Pamplona Alta. Ambas eran socias del Club de Mujeres Cristianas. Emma era coordinadora de manzana, promotora de Manuela Ramos y presidenta de la Liga de Boli. Se sentía muy apoyada por su familia para desarrollar su liderazgo. Juana había sido promotora de salud y ahora era coordinadora de manzana. Ambas dirigían comedores y Comités de Vaso de Leche. En 1991, Emma Hilario tuvo que exilarse del país después de sufrir un atentado en su casa por parte de Sendero Luminoso, del que afortunadamente ella y familia salieron ilesos.

26. Según la responsable municipal de Lima en Villa el Salvador, los comedores cubrían el 70% de las necesidades alimenticias. La alcaldía subsidiaba el 50% de los alimentos y la compra de la cocina y enseres.

27. Además de Manuela Ramos, también las apoyaba TIPACON, Centro especializado en la ayuda a la infancia que apoyaba el Programa del Vaso de Leche e impartía Talleres en salud y educación, enfocando el trabajo con las mujeres hacia la modificación de los roles tradicionales desde la infancia. Desde 1984 trabajaban en la defensa de los Derechos del Niño. Ver *El menor en situación de abandono*. Alternativas, Ed. TIPACON, Lima, 1987.

La Federación de mujeres se manifestaba crítica hacia cualquier partido que intentara instrumentalizarlas. Lo eran especialmente con los programas de trabajo aplicados por el gobierno aprista a las mujeres, como el PAIT²⁸. También se habían pronunciado contra la violencia de diferentes signos²⁹, haciendo hincapié en la violencia de género³⁰.

El Club de Madres Virgen del Carmen de Villa el Salvador tenía una historia diferente a los antiguos Clubes. Surgió con el barrio y por iniciativa de un grupo pequeño de madres. Deseaban desarrollar una pequeña industria de bordados o tejidos de colchas para generar ingresos. Para comenzar realizaron rifas, parrilladas y anticuchadas. Durante el segundo gobierno de Belaunde en 1980, persiguieron ayudas a través del programa de Cooperación Popular de las que desistieron porque querían mantener su autonomía. Posteriormente encontraron asesoría legal y capacitación en el Centro Manuela Ramos. El Club había pasado por altibajos en su actividad. En el momento de la entrevista estaban aprendiendo corte y confección con vistas a aumentar sus ingresos. Entre sus objetivos prioritarios estaba conseguir un local en donde pudieran instalar una biblioteca y una cuna (guardería).

Las mujeres del Club a su vez participaban en los comedores de la parroquia y en el Programa del Vaso de Leche. A raíz del contacto con el Centro Manuela Ramos habían creado una "directiva feminista" para que se ocupara de los problemas específicos de las mujeres.

En los tres casos descritos, las organizaciones femeninas junto a sus actividades tradicionales de género habían incorporado la concienciación de sus derechos. Los problemas que planteaban eran la violencia sexual, la falta de pago de los alimentos por parte de los padres³¹ y la resistencia de los maridos a dejarlas participar.

Desde 1986 la organización de comedores y Vaso de Leche se consolidó en la Comisión Nacional. A través de la campaña de 1988, "Protesta con Propuesta", la Comisión logró del Estado el reconocimiento legal para negociar el subsidio a la canasta básica. En esta acción incluyeron la denuncia de la violencia de Sendero, que en aquel momento iba en aumento. En la manifestación hubo un enfrentamiento muy fuerte de la policía con las mujeres. Estas interpe-laban a los policías diciendo "por qué me pegas, acaso no tienes madre?".

En 1989, por la agudización de la crisis, el crecimiento de los comedores y comités del Vaso de Leche fue grande. En el Agustino se

28. Programas de mejoramiento urbano.

29. En los días que se celebraron las entrevistas se produjeron las matanzas de las cárceles de Lima, en donde una buena parte de los reclusos eran senderistas.

30. Entrevista a María Elena Moyano que en aquellos días era la presidenta de la Federación de Mujeres de Villa, El Salvador.

31. En Villa el 30% de las familias estaban constituidas únicamente por la madre y varios hijos.

había llegado a 100 comedores y 550 comités del Vaso de Leche, que reunían a 6.000 familias. Los comedores autogestionarios de todo el país agrupaban a unas 250.000 mujeres³². La conmemoración en este año de la "Protesta con Propuesta" realizada el año anterior tuvo el apoyo de ONGs, sindicatos y las Juntas de los Pueblos Jóvenes, aunque no llegaron a acuerdos con el gobierno.

En las elecciones de 1990 las organizaciones populares de mujeres apoyaron a Fujimori, negociando con él la Ley del Subsidio a los comedores. Entonces ya habían comenzado a sufrir las amenazas terroristas de Sendero Luminoso, que cifró su objetivo en la ocupación del liderazgo en el movimiento popular. Junto a líderes masculinos cayeron algunas de las líderes femeninas más importantes. En diciembre del 91, se produce el atentado de Sendero contra Emma Hilario y su familia, que huyen del Perú. En febrero del 92 es asesinada María Elena Moyano, "madre coraje". Al terrorismo de Sendero sobrevivieron parte de los comedores, mientras que el "fujimorazo" acabó con la Ley del Subsidio³³.

La organización femenina popular peruana reviste una complejidad que no es considerada suficientemente en los estudios sobre movimientos sociales y en los diagnósticos que se están realizando sobre las formas de economía popular. Coincidimos con Ortiz en la caracterización que hace de los comedores y comités del Vaso de Leche como organizaciones funcionales³⁴, pero matizando que la relación que el Estado ha establecido con ellas está basada en la instrumentalización de lo femenino. Las prácticas populistas y desarrollistas, históricamente no identificaron a las mujeres como sujetos de ciudadanía, en realidad las mujeres fueron incorporadas como masa de votantes y como agentes de reproducción colectiva y de ahí su requerimiento para el reparto de las ayudas alimentarias, en la construcción de la unidad doméstica y posteriormente en la resolución cotidiana de la crisis económica, desde una relación dependiente y paternalista. Ahora bien, en tanto sujetos políticos constituidos en la participación social y económica —en el caso peruano se ve con claridad y más particularmente a través de sus líderes femeninas como Moyano, Hilario, Dueñas y otras— las mujeres cambiaron la relación de dependencia de sus organizaciones con el Estado y otras institu-

32. Humberto Ortiz, *Las organizaciones económicas populares*, SEA, Lima, 1993, pp. 17-19.

33. Agradezco a Carmen Pérez de la redacción de las revistas *Páginas* y *Signos* y miembro de Servicios Educativos del Agustino (SEA), estos últimos datos.

34. *Las organizaciones...* p. 16. Como tantos autores, Ortiz no llega a explicar en dónde reside la especificidad de las organizaciones populares femeninas que se ocupan de la sobrevivencia.

ciones civiles. De la funcionalidad reproductiva evolucionaron hacia la participación política autónoma³⁵.

Los aspectos políticos del género son aún un terreno ensombrecido por la neutralidad de lo social, pero la emergencia de las mujeres como actoras reales en la escena pública los evidencia porque en última instancia estas organizaciones, movilizaciones e intervenciones de las mujeres representan su exclusión e inclusión en el poder. El género, en tanto elemento de las relaciones de poder desarrolladas históricamente desde la diferencia sexual, parece ser lo común que atraviesa las diferencias que a su vez separan a las mujeres. Por ejemplo, la violencia que sufren las mujeres como género específico (familiar, social, política...) parece indicarlo al no discriminarlas por clase, etnia, edad, etc.

La diferencia sexual en su representación (el género) hoy ha llegado a una "cruilla" (encrucijada) desde la que es posible llegar al cambio: explorémosla y crucémosla ...

FUENTES

Luna, Lola G. Documentación videográfica grabada en junio y julio de 1986 en Lima³⁶

- Entrevista a Ofelia Montes y Zenaida Zúñiga de el Agustino.
- Reunión de la Coordinadora del Vaso de Leche de el Agustino.
- Entrevista a Emma Hilario y Juana Flores de Oyantay, Pamploña Alta.
- Entrevista a María Elena Moyano de Villa el Salvador.
- Entrevista al Club de Madres del grupo 8, distrito II de Villa el Salvador.
- Entrevista a la responsable de la Municipalidad de Lima en Villa el Salvador.
- Taller de capacitación del Centro Manuela Ramos de Lima en Villa el Salvador.
- Entrevista al equipo de TIPACON.

35. La relación mujeres-Estado la desarrollé en "Movimientos de Mujeres, Estado y Participación Política. Una Propuesta de análisis histórico". *Boletín Americanista*, n° 42-43, Universitat de Barcelona 1993. Una nueva versión en León, M. (Comp.) *Mujeres y Participación Política*, Tercer Mundo editores, Bogotá, 1994.

36. Estas fuentes forman parte de un archivo videográfico para investigación y divulgación de alrededor de 80 horas sobre los movimientos de mujeres en América Latina con grabaciones de Brasil (1985), Argentina (1985, 1990, 1994), Uruguay (1985), Colombia (1986, 1989 y 1993), Nicaragua (1986), Chile (1988), Costa Rica (1993), Cuba (1993) y Bolivia (1993). De todos los países hay editados documentales síntesis, que se encuentran en la Videoteca del Dpto. de Historia de América de la Universitat de Barcelona.